

gran cautela y parsimonia. Las tres primeras lecciones de Maitines están tomadas de la Epístola de San Pablo á los Romanos y sus caps. III y IV que tratan de la circuncision y el significado de esta (1). Las tres lecciones del segundo nocturno son del Papa San Leon, explicando las dos naturalezas Divina y Humana en Cristo: concluyendo con estas hermosas palabras: «Cuando el Unigénito de Dios dice de sí mismo que es menor que su Eterno Padre, de quien se dice igual en otra parte, demuestra de ese modo la verdad de una y otra forma: refiérese la desigualdad á la humana y la igualdad declara la divina (2).»

Ni una palabra hay en las tres lecciones acerca de la circuncision, ni siquiera se la nombra.

En una de las antífonas exclama en seguida la Santa Iglesia con las palabras del Profeta: «Consideré, Señor, tus obras y no pude menos de asustarme: ¡en medio de dos animales os dais á ver!»

Mas en las otras tres lecciones del tercer nocturno, tomadas de las homilías del gran Padre San Ambrosio, se explica todavía algo mas el sentido de este misterio, al tenor mismo de lo que habia dicho San Pablo en su citada Epístola. «Ya ves, dice, como toda la serie de la ley antigua fué un tipo de lo que habia de suceder, pues la circuncision misma venia á significar la limpieza con que eran purgados los delitos (3).» A continuacion la Santa Iglesia exclama en una sentida antífona casi en verso:

*Salvatorum saeculorum, ipsum Regem Angelorum
Sola Virgo lactabat ubere de caelo plena (4).*

Y pues la Iglesia no desciende á mas pormenores sobre este pasaje de la vida de Jesus y de su Santa Madre, imitemos tambien este pudoroso recato.

- (1) *Quid ergo amplius Judaeo est aut quo utilis circumcisio? Multum per omnem modum.* (Cap. III de dicha Epístola.)
 (2) *Veritatem in se forma utriusque demonstrat: ut et humanam probet imparilitas et divinam declarat aequalitas.*
 (3) *Vides omnem legis veteris seriem fuisse typum futuri: nam et circumcisio purgationem significat delictorum.*
 (4) Quiere decir en español:

Al Salvador de los siglos y tambien Rey de los Angeles solamente lo lactaba la Virgen, con celeste abundancia de su casto seno.

Parecen tomados estos conceptos de alguna liturgia antigua, en la forma asonantada que tomó la poesia latina al tiempo de su decadencia.



CAPITULO XVII

ADORACION DE LOS MAGOS

Habiendo pues nacido Jesus en Belen de Judá en los dias del Rey Herodes, vinieron del Oriente á Jerusalem unos Magos diciendo:—¿Dónde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer!...

Y hé aquí que iba marchando delante de ellos la estrella que habian visto en el Oriente, hasta que, llegando encima de donde estaba el Niño, se paró. Vienio pues los Magos la estrella se llenaron de grande alegría. Y entrando en la casa encontraron al Niño con su Madre María, y postrándose le adoraron. . .

(San Mateo, cap. 2.)

No es ya San Lucas quien narra este curioso pasaje de la adoracion de Jesus por los Magos, con la visita á María, cuyo nombre no omite San Mateo á quien debemos esta otra no menos interesante y curiosa relacion, en la que figura tambien el nombre de María á pesar de la pretendida oscuridad á que quisieran condenarla los que en su frio racionalismo y fe sin caridad á lo protestante, pretenden rebajarla del alto pedestal á que Dios la sublimó y en que la venera el catolicismo.

Pero á la narracion clara, sencilla y candorosa del Evangelio, habia precedido la profecía, que anunciara ya este suceso mas de una vez; y la Santa Iglesia, que en su oficio reúne la profecía con el Evangelio y la figura con la realidad, recuerda en la solemne fiesta llamada de la Epifanía, ó adoracion de los Reyes, las dos profecías de Balán y de Isaías. Llamado Balán por el Rey de los Madianitas para maldecir á Moisés y al pueblo de Israel, próximo á entrar por sus fronteras, colma á este de bendiciones por mandato de Dios, y anuncia que un astro refulgente, al que llama *estrella de Jacob*, será precursor de su aparicion sobre la tierra. El mismo profeta dice que él ha de ver esa estrella, pero que esto no será pronto ni de cerca (1).

(1) *Videbo Eum, sed non modo: intuebor illum, sed non prope. Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israel.* (Versículo 17 del cap. XXIV del libro de los Números.)

Balán no alude al próximo triunfo de los Israelitas de que habla claramente al Rey Balac desengañándole. La estrella y el cetro á que alude en esas palabras no son cosas próximas, sino remotas: *non modo, non prope.*

Pero Isaías, el gran Profeta anunciador de Cristo y de su Iglesia, ve la venida de los magos á Jerusalem y el triunfo de aquel y de esta.

No parece sino que el hijo de Amos, el de las grandes visiones, sentado cerca de las rampas por donde se sube al templo, y desde donde se domina gran parte de Jerusalem, cansado de ver las prevaricaciones y maldades de su pueblo, lanza aquellas lastimeras palabras, con que principia su vision primera y su primera amenaza. «Hasta el buey conoce á su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no llega á conocerme y mi pueblo no me quiere entender (1).» ¿Habrán en estas palabras llenas de amargura alguna alusion al asno y al buey que están junto al pesebre de Jesus, desconocido y abandonado por los descendientes de David?

Mas de pronto oye ruido y ve agitarse el pueblo, como quien asiste á un espectáculo extraño: alza su cabeza y ve desfilar por las calles de Jerusalem una larga comitiva de gente que acompaña á tres opulentos magnates, montados en hermosos caballos, seguidos de una multitud de criados y palafreneros, los cuales conducen dromedarios y otras muchas cabalgaduras, llevando su copiosa recámara cubierta de ricos tapices y reposteros bordados de seda con franjas de oro y púrpura. ¿Qué significa esa comitiva que entra por las puertas de Jerusalem, desfila por las calles y las plazas atrayendo las miradas de la multitud y seguida de una turba de curiosos?

El Profeta no pregunta á esos parásitos, ávidos siempre de recoger y transmitir noticias: alza sus ojos al cielo para interrogarle, rásgase la nube que vela el porvenir, y este aparece á sus ojos radiante, lúcido, claro y esplendoroso. Ve el nacimiento de Jesus, la estrella de Jacob, la venida de los sabios y potentados que llegan del país de los Sabeos, no para ver la corte de Salomon y sus riquezas y elegancia, sino al verdadero *Salomon*, al que es mas que Salomon, siquiera esté reclinado en un pesebre donde el buey y el asno le reconocen ahora por su Dios y Criador. Y ve en seguida la gloria futura de la Iglesia, y á los Reyes y á las gentes y naciones, y á los gentiles y á los de la América y Oceanía, islas no conocidas ni aun adivinadas entonces, que llegan en pos de esos Reyes para tributar á Cristo sus homenajes. Los pastores, los fieles, los buenos Israelitas, á quienes estos representan, han venido ya muy pronto, en pos de los Angeles, y como á fieles sencillos y acostumbrados á creer en Dios, este les envia un Angel, ¡favor grande (2)!

(1) El libro de Isaías, ó Jesayas, como pronunciaban los hebraizantes españoles, principia con estas palabras:—Vision de Isaías, hijo de Amos, que vió sobre Judá y Jerusalem....

Oíd cielos y escucha tú, tierra, lo que dice el Señor.—Hijos crié y los ensalcé, pero ellos me han despreciado. Conoció el buey á su dueño y el asno el pesebre de su Señor, pero Israel no ha llegado á conocerme.

Cognovit hos possessorem suum, et asinus præsepe Domini sui, Israel autem me non cognovit.

Hasta el cap. L de su libro viene amenazando á Judá y á Jerusalem las desgracias, que en breve se cumplieron, mezclando algun consuelo con ellas, como en el cap. IX donde dice: *Parvulus enim natus est nobis*, como si ya lo estuviera viendo. Pero desde el cap. L hasta el fin habla ya de Cristo, su venida, su reino, y el triunfo de la Iglesia.

(2) Así lo declara la Iglesia en la leccion VII de maitines tomándolo de la Homilia de San Gregorio: *Quia videlicet Judæis tamquam ratione utentibus rationale animal, id est Angelus, prædicare debuit: Gentiles vero, quia uti ratione nesciebant, ad cognoscendum Dominum non per vocem sed per signa perducuntur.*

Pero ahora vienen los gentiles, los sabios, los ricos y opulentos, los hombres de ciencia y de estudio que sienten poco y razonan mucho, que quieren penetrar los arcanos de la naturaleza: á estos les habla oscuramente la naturaleza; el cielo les enseña una estrella en su azulada bóveda, pero no les depara un Angel con celestes resplandores y divinos cánticos. Con todo, la gracia y la inspiracion interior obran sobre aquellos como sobre estos, conferencian entre sí, toman regalos pingües de sus tesoros, y marchan en pos de la estrella que los guia desde el Oriente y los conduce á Jerusalem.

El Profeta adivina tambien la gloria de Cristo y de su Iglesia y á vista de ella, dejando el tono lúgubre y plañidero con que amenazaba á la ciudad asesina de Profetas, se exalta, y erguida la cabeza, encendido el rostro, chispeante su mirada, grita con entusiasmo (1): «¡Sus! ilumínate, Jerusalem, que ya viene tu luz y la gloria del Señor principia á amanecer para tí. Mira que aun cuando las tinieblas cubren la faz de la tierra y la oscuridad envuelve á los pueblos, con todo el Señor viene como el alba para amanecer sobre tí y su gloria se dará á ver en tu recinto; las gentes se aprovecharán de esta luz para andar, y los Reyes mismos gozarán de tu esplendor. Alza tus ojos y mira en derredor. Todos estos que se han congregado van viniendo hácia tí. De léjos vendrán tus hijos y á tu lado se alzarán tus hijas. ¡Ya verás entonces qué gran afluencia! Asombrada te has de quedar y tu corazon se dilatará de júbilo cuando se acerque á tus puertas la turba que desembarcará del mar, y llegue á tí la gente aguerrida. Tus calles se llenarán de una avenida de camellos, y al par vendrán los dromedarios de Madian y de Efa. Vendrán tambien todos los de Sabá llevando oro é incienso y cantando alabanzas al Señor (2).»

El Profeta ve alejarse á los Magos de priesa, como nubes que lleva el viento, como palomas que vuelan hácia la ventana de su palomar (3). Piérdelos de vista y no llega con ellos á Belen, á Belen donde antes habia visto al infante recién nacido que se llamaria Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero y Príncipe de paz (4).

Pero lo que no alcanza á ver el Profeta, arrebatado de su estro Divino, y siglos antes de que sucediera, lo narra San Mateo sencilla y candorosamente. En pos de la exaltacion

(1) *Surge illuminare Jerusalem: quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est.*

Quia ecce tenebræ operient terram te caligo populos: super te autem orietur Dominus et gloria ejus in te videbitur.

Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et Reges in splendore ortus tui.

Inundatio camelorum operiet te, dromedarii Madian et Epha: omnes de Saba venient aurum et thus deferentes et laudem Domino annuntiantes. (Cap. LX de Isaías, v. 1.º al 6.º)

El v. 9.º parece referirse al descubrimiento de América, á su conversion al catolicismo por medio de nuestros misioneros, y al oro y plata de Méjico y el Perú, con que se adornaron nuestros templos y otros muchos de aquellos países, y con el cual Cárlos V y Felipe II defendieron á la Iglesia.

Me enim insule spectant et naves maris in principio ut adducam filios tuos de longe: argentum eorum et aurum eorum cum eis nomini Domini Dei tui et Sancto Israel, quia glorificavit te.

(2) La Iglesia consigna en la leccion II del primer nocturno en la fiesta de la Epifania los seis primeros versículos del cap. LX de Isaías, manifestando así su sentir de que allí alude el Profeta á la venida de los Magos á Jerusalem y Belen; y que su procedencia era de la Arabia y no de Persia, pues cita las tierras de Madian y Efa y el país de Sabá.

(3) Es muy enérgica la pregunta del Profeta que puede aplicarse á los Magos luego que vieron reaparecer su estrella.

Qui sunt isti qui ut nubes volant, et quasi columbæ ad fenestras suas? (Cap. LX, v. 9.)

(4) Cap. IX de Isaías, v. 6. *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis.*

poética y arrebatadora del Profeta, que necesita atraer con su entusiasmo, viene la narración sencilla, tranquila y candorosa del historiador que atrae con la convicción de su veracidad; al modo que después de una música viva, rápida y que excita el sentimiento y la pasión con sonidos vivos y arrebatadores, agrada una melodía suave, patética y pausada.

El pasaje íntegro del Evangelio, nada escaso en interesantes pormenores, dice así (1): «Habiendo pues nacido Jesús en Belén de Judá en los días del Rey Herodes, vinieron del Oriente á Jerusalem unos magos (2) diciendo:—¿Dónde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer (3), porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos para adorarle? Oyendo esto el Rey Herodes se turbó, y todo Jerusalem con él, y juntando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo les preguntaba dónde había de nacer Cristo, y ellos le dijeron:—En Belén de Judá, porque así está escrito por el Profeta.—«*Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la mas pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de tí saldrá el Jefe que gobierne á mi pueblo de Israel.*» Entonces Herodes, llamando ocultamente á los Magos, averiguó de ellos cuidadosamente el tiempo en que les había aparecido la estrella, y los envió á Belén diciendo:—Id y preguntad con esmero por ese Niño, y en hallándole dadme noticia de él para ir yo también á adorarle. Los Magos en habiendo oído esto al Rey se fueron. Y hé aquí que iba marchando delante de ellos la estrella que habían visto en el Oriente, hasta que, llegando encima de donde estaba el Niño, se paró. Viendo pues los Magos la estrella se llenaron de grande alegría. Y entrando en la casa *encontraron al Niño con su Madre María*, y postrándose le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Mas habiendo recibido en sueños aviso de que no tornaran para ver á Herodes, se volvieron á su país por otro camino.»

Entrar aquí á resolver cuestiones acerca de los Magos, si eran Reyes, Príncipes ó personajes principales, sería ajeno á nuestro propósito; así como el saber su patria y estados, si venían de Persia ó de la Arabia, si la estrella era verdaderamente tal, ó meramente un cometa, ó bien un astro refulgente de especial claridad, formado para este caso milagrosamente, y por ministerio angélico, no visto antes, ni vuelto á ver después. Nada de ello sabemos á punto fijo, y la vida de la Virgen puede escribirse muy bien sin necesidad de averiguarlo. La Iglesia en la festividad de los Santos Reyes tampoco quiere satisfacer nuestra curiosidad ilustrándonos sobre estos pormenores. Que la estrella era mas refulgente que el sol nos lo indica esta en uno de sus himnos (4). La opinión mas común y

(1) Cap. II del Evangelio de San Mateo, que la Iglesia lee en la festividad de la Epifanía y también en la tercera Misa del día de Navidad.

(2) *Cum ergo natus esset Jesus in Bethleem Juda in diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Hierosolymam.*

(3) *Dicentes: Ubi est qui natus est Rex Judeorum? vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum.*

(4) El himno de Laudes en la fiesta de la Epifanía que principia con las palabras:

O sola magnarum urbium

La estrofa segunda dice, refiriéndose á Jesús recién nacido: «La Estrella que en resplandor y belleza supera al disco del Sol anuncia á la tierra que ha venido ya á ella en carne humana el mismo Dios.»



LOS REYES MAGOS GUIADOS POR UNA ESTRELLA MISTERIOSA

generalizada hoy día cree que los Magos no eran precisamente Reyes, sino meros potentados y ricos señores de la Arabia al estilo de Job, tomándose la palabra Reyes solo en un sentido lato (1). «Créese generalmente que estos Magos, dice Augusto Nicolás, venían de la Arabia, como lo indica la naturaleza de sus ofrendas. Eran personajes respetables, especie de Emires, en quienes se juntaba el triple carácter de la ciencia, de la religión y de la soberanía (2). Profesaban el sabeismo ó sea el culto de los astros, y representaban así en una de sus fases la mas original, el universal error en que la gentilidad había caído.»

La aparición de la estrella prodigiosa, la estrella de Jacob, había sido profetizada muchos siglos antes, y por el falso profeta Balán (*Balaam*) como queda dicho.

La Iglesia en su oficio prohija las palabras de esta profecía sobre la estrella, y á cada paso repite en sus antífonas:—Los Reyes de Tarsis y de muchas islas vendrán con ofrendas. Los Reyes de los Arabes y de Saba ofrecerán sus dones (3).

Al terminar el canto del *Magnificat* en las primeras Vísperas entona otra antífona en que dice: «Al ver la estrella se dijeron los Magos conferenciando entre sí:—Señal es aquesta de un gran monarca: vamos pues y procuremos averiguar su paradero para ofrecerle de regalo oro, incienso y mirra (4).»

En otra antífona explica luego la significacion de estos tres dones y su místico simbolismo. «En el oro, dice, se significa la soberanía ó sea la Real Majestad: en el incienso el Pontificado ó sumo sacerdocio: en la mirra se predice proféticamente la sepultura de ese mismo Rey sumo sacerdote que con ella había de ser ungido al colocarle en el sepulcro (5).»

A continuacion de esta antífona entra la leccion II del primer nocturno tomada del cap. LX de Isaías arriba citado, describiendo la llegada de los Magos á Jerusalem.

Pero, si todo Jerusalem se turbó con la estrepitosa entrada de los Magos, como dice San Mateo, ¿cuál no debió ser la confusion de los de Belen al ver llegar aquellos potentados para festejar humildes en el mísero establo á quienes ellos no habían querido albergar en sus casas? Los pastores habían anunciado ya la maravillosa aparición y llamado la atención de sus compatriotas hácia los moradores de la miserable cueva. Ahora aquella brillante comitiva, sin entrar quizá en el inhospitalario pueblo, se dirigía hácia aquella y

(1) La Iglesia en las lecciones del rezo no usa nunca la palabra Reyes, pero en cambio la prodiga en todo lo que toma de los sagrados libros para las antífonas y salmos especiales. La palabra *Mago* equivalía á sabio y sobre todo en ciencias naturales.

(2) Orsini los cree oriundos de Persia; Augusto Nicolás mas bien de la Arabia. En este concepto ofrece dificultades el considerarlos como Emires y con soberanía. No era la Arabia por aquel tiempo tierra donde hubiera reyes por ese estilo y con soberanía. Mas fácil es considerarlos como señores opulentos é independientes.

(3) *Reges Tharsis et insule munera offerent. Reges Arabum et Saba dona adducent.*

Sobre la situacion de Tarsis se ha discutido mucho y no pocos la han colocado en Tarteso de nuestra Bética. Al decir la Iglesia *Reges Arabum* parece inclinarse á la opinion de que los Magos procedían de la Arabia.

(4) La antífona segunda dice:—*Magi videntes stellam dixerunt ad invicem:—Hoc signum magni Regis est: camus et inquiramus eum et offeramus ei munera, aurum, thus et myrrham.*

(5) El mismo San Gregorio lo explica así en la homilia X.

Eum ergo Magi quem adorant, etiam mysticis muneribus prædicant: auro Regem, thure Deum, myrrha mortalem.

sacaba allí puñados de oro (1). Y ¿qué era ese metal codiciado para la familia tan santa como pobre, que favorecida á cada paso con celestiales favores despreciaba todo lo de la tierra?

La Santa Vírgen, teniendo en su casto regazo al Divino Niño envuelto en pobres pañales, lo expuso á la adoracion de los tres sabios potentados (2), y recibió á nombre de este los dones ofrecidos. Dentro de pocos dias debia ir al templo, donde se habia criado tierna doncella, y allí ofreceria á su vez el oro y el incienso. No faltarian pobres y enfermos en Belen y pueblos inmediatos, á quienes alcanzaran estos favores, y las limosnas de oro y mirra, tanto mas meritorias á los ojos de Dios cuanto que eran donativo del pobre al pobre, y de este á Dios. La opinion general de los Autores lleva que la Santísima Vírgen y su casto esposo apenas reservaron nada de aquellos dones: su tesoro y su confianza estaban en el cielo. Sencillos y rústicos manjares de los rústicos y sencillos pastores fieles á Dios, les habian bastado, y no les faltarian en adelante. Si reservaron algo para el penoso viaje que iban á emprender en breve, fugitivos, á país extraño, no seria sin interior inspiracion y en cantidad bien módica, que tambien es virtud la prevision honrada y decorosa, que no quiere tentar á Dios.

(1) San Mateo supone á Jesus y sus padres no en un establo, sino en una casa donde entraron los Magos: *et intrantes domum*. ¿Seria que á vista de los prodigios narrados por los pastores quizá alguna familia les dió albergue mas cómodo en su casa? ¿Seria quizá que luego pudieran trasladarse á la caravansera, y llame San Mateo *domus* á lo que San Lucas *diversorium*?

La Iglesia ni la tradicion nada dicen: la pintura y escultura desde remotos tiempos suelen presentar la adoracion de los Magos ora en el establo, ora en un edificio ruinoso, dando así idea de que los Padres de Jesus estaban todavia en la sagrada gruta cuando vinieron los Magos. Un marfil al parecer del siglo vi publicado por el Sr. Conde de Fleury, representa el acto de la adoracion estando la Vírgen en un edificio de arquitectura bizantina y á los Magos con unos gorros cónicos, y sin coronas.

(2) La tradicion llama á estos Melchor, Baltasar y Gaspar.



LA ADORACION DE LOS REYES A JESUS
Copia de un dibujo de Perugino

sacaba allí pedacitos de oro (1). Y ¿qué era ese metal codiciado para la familia tan santa como pobre, que favorecida á cada paso con celestiales favores despreciaba todo lo de la tierra?

La Santa Virgen, teniendo en su casto regazo al Divino Niño envuelto en pobres pañales, lo expuso á la adoracion de los tres santos peregrinos, y recibió á nombre de ese los dones ofrecidos. Dentro de pocos dias debió ir al campo donde se había criado tierra de escusa, y allí ofrecería á su vez el oro y el incienso. No faltaban pobres y enfermos en Belén y pueblos inmediatos, á quienes donaban con favor, y las limosnas de oro y mirra, tanto mas meritorias á los ojos de Dios, cuanto por esas donativos del pobre al pobre, y de este á Dios. La opinion comun de los antiguos lleva que la Santísima Virgen y su casto esposo apenas recibieron los dones de aquellos dones: su tesoro y su confianza estaban en el cielo. Sencillos y sencillos, como los sencillos y sencillos pastores fieles á Dios, les habian bastado, y no les faltaron nada. Si reservaron algo para el penoso viaje que iban á emprender en tierra extranjera, á pais extraño, no sería sin interior inspiracion y en cantidad bien módica, que bastara para un viaje honrada y decorosa, que no quiere tentar á Dios.

(1) San Mateo supone á Jesus y sus padres no en un establo, sino en una casa donde entraron los Magos: *et intravit domum*. ¿Sería que á vista de los prodigios narrados por sus sucesores quizá alguna familia les dió albergue mas cómodo en su casa? ¿Sería quizá que luego pudieran trasladarse á la capilla, y llame San Mateo *domus* á lo que San Lucas *diversorium*?

La Iglesia ni la tradicion nada dicen: la pintura y en suma desde remotas tiempos suelen presentar la adoracion de los Magos ora en el establo, ora en un edificio ruinoso, dando así idea de que los Padres de Jesus estaban todavia en la sagrada gruta cuando vinieron los Magos. Un marfil al parecer del siglo vi publicado por el Sr. Conde de Fleury, representa el acto de la adoracion estando la Virgen en un edificio de arquitectura incognita, y á los Magos con unos gorros cónicos, y sin coronas.

(2) La tradicion llama á estos Melchor, Baltasar y Gaspar.



En Tab. de la Clmo. 8.

Montaner y Simon. Edita. Barcelona.

LA ADORACION DE LOS REYES A JESUS.

Copia de un dibujo de Overweck.